

SANTUARIOS, TERRITORIOS Y DEPENDENCIA EN LA EXPANSIÓN FENICIA ARCAICA EN OCCIDENTE.

CARLOS G. WAGNER.

Universidad de Complutense de Madrid

RESUMEN

El establecimiento de las "Columnas de Melkart" en los confines del mundo define, en el ámbito de la expansión fenicia arcaica, un espacio propio y una periferia exterior que será depredada en su riqueza material y humana. La posterior apropiación del "espacio propio" mediante colonización introdujo una serie de relaciones sociales de dependencia cuyo mejor referente literario se encuentra en Cartago.

ABSTRACT

The Pileaus/Betylon of Melkart, in the limits of the Ancient World, define an "own space" and an outside periphery that will be plundered in their human and economic resources. The appropriation of the "own space", the Mediterranean islands and shores, through colonization introduced social relationship of dependency. The best literary evidence of this dependence is found in Carthage.

La expansión fenicia arcaica y la subsiguiente colonización fenicia en el Mediterráneo han sido casi siempre estudiadas prestando especial atención al comercio, y desde una perspectiva decididamente formalista que implícitamente reconoce la existencia de un mercado de fuerza de trabajo, predominando aspectos como la distribución de las mercancías, o la búsqueda de beneficios, y relegando todo lo relacionado con la producción y las relaciones sociales en que se enmarca. Tal es así que durante mucho tiempo no se ha prestado ninguna atención a los aspectos agrícolas de la expansión fenicia, hasta el punto de haber merecido una severa llamada de atención para que la investigación centre también su interés sobre aquello que se produce fuera del entorno de la ciudad, como única forma de conseguir comprender adecuadamente muchos de los fenómenos y procesos originados por la presencia de los colonizadores fenicios¹.

¹B.S.J. ISSERLIN, "Phoenician and Punic Rural Settlements and Agriculture. Some archeological Considerations", *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, 1983, pp. 157-64.

El comercio de los metales ha sido invocado una y otra vez como la principal actividad económica fenicia en el Mediterráneo arcaico, pero recientemente han surgido una serie de dudas. Por una parte, está cada vez mejor documentada una presencia fenicia en el S. de Anatolia y el N. de Siria desde comienzos del siglo XI a. C y que parece mantenerse activa hasta finales del VIII, en que desaparece como consecuencia de la expansión asiria², de lo que podemos presumir el acceso a los metales de dichas regiones. Por otro lado, cada vez parece más claro que el comercio, no sólo de metales, no es sino una más de las actividades fenicias en la expansión mediterránea de época arcaica, en la que destacan unos tempranos componentes de tipo demográfico, territorial y urbano, nada desdeñables³. Como ha señalado recientemente Muhly en un trabajo en el que se manifiesta particularmente escéptico: "El comercio de metal a larga distancia debió ser la excepción, no la regla."⁴

Además, como ya hemos indicado, el análisis de la organización del comercio fenicio se realiza en un contexto asumido de economía formal, en el que se pretende identificar el paso de una situación de predominio del Estado, representado por el palacio, a otra, la de la expansión mediterránea, en el que la iniciativa privada habría tomado las riendas en el marco de unas relaciones de mercado⁵. Generalmente se admite una intervención del palacio y el templo en los impulsos iniciales de dicha expansión⁶, sin que sin embargo el Estado aparezca jamás defini-

² M. BOTTO, "L'attività commerciale fenicia nella fase arcaica in relazione alla direttrice sirio-anatolica.", *Atti del 2° Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1991, vol. I, p. 259-266, cf. G. KESTEMONT, "Les phéniciens en Syrie du Nord", *Studia Phoenicia*, III (1985) p. 135-161.

³ S.F. BONDI, "Per una caratterizzazione dei centri occidentali nella più antica espansione fenicia", *Egitto e Vicino Oriente*, VIII (1984) p. 85-6; cf. H. SCHUBART, (1990) "Los primeros asentamientos fenicios en las costas de la Península Ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20 (1990) p. 38; M^a E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994, p. 269 ss, EAD., "El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas", *I Fenici: Ieri Oggi Domani*, Roma, 1995, p. 228, A.M. BISI, "L'economia fenicia tra Oriente e Occidente", *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, 1991, p. 248.

⁴ J. D. MUHLY, "Copper, Tin, Silver and Iron: The Search for Metallic Ores as an Incentive for Foreign Expansion", *Mediterranean Peoples in transition* (S. Gitin, A. Mazar y E. Stern, eds.), Jerusalem, 1998, p. 324.

⁵ S.F. BONDI, "Note sull'economia fenicia. I. Impresa Privata e ruolo dello Stato", *Egitto e Vicino Oriente*, 1, pp. 139-149; M. BOTTO, "L'attività commerciale dei fenici in Oriente tra il IX e la prima metà dell'VIII sec. a. C.", *Egitto e Vicino Oriente*, 11 (1988) p. 134 ss

⁶ P. BARTOLONI, "Aspetti precoloniali della colonizzazione fenicia in Occidente", *Rivista di Studi Fenici*, 18, 2 (1990), p. 158; A.M. BISI, a. c. (n. 3) p. 242 ss, 245 y 249; M^a E. AUBET, o. c. (n. 3) pp. 106 ss. Por el contrario algunos investigadores recalcan el papel que, a su juicio, desempeñaría desde el comienzo de la expansión la iniciativa privada, por ejemplo S.F. BONDI, "Sull'organizzazione dell'attività commerciale nella società fenicia", *Stato, economia,*

do en su decisivo protagonismo político e ideológico y quedando ocultas o silenciadas las relaciones sociales de producción⁷, pero se argumenta que más adelante las propias condiciones generadas por el comercio y la colonización fenicias, así como la situación política en Oriente creada por las conquistas asirias, favorecieron el tránsito a un mayor protagonismo de la iniciativa particular, de carácter profesional⁸, de la que se considera partícipe casi exclusiva a una "oligarquía comercial", cuyos vestigios -tumbas suntuosas, alabastrones, marfiles- pueden detectarse en el registro arqueológico⁹.

Pero como ha sido oportunamente señalado "no hay una relación causal entre circulación de productos, por muy variados que estos sean, y economía de mercado, sobre todo cuando se trata de bienes de consumo y no de los medios de producción. En este sentido una cosa muy distinta es el espacio donde tienen lugar los intercambios, y otra el principio que rige ese intercambio que no depende de un determinado lugar, por lo tanto la existencia de un lugar central de "mercado" no supone en absoluto la penetración del principio que rige al mismo. Para que éste quedara mínimamente insinuado haría falta demostrar la existencia de pequeños productores libres en todas las ramas de la producción, y que el intercambio afectara no sólo a metales y productos de lujo, sino sobre todo a las subsistencias"¹⁰. El intercambio a través del mercado sólo llega a dominar la economía en la medida en que la tierra y los alimentos son movilizados por ese intercambio y cuando la fuerza de trabajo se ha convertido en una mercancía que puede adquirirse libremente¹¹.

No existen pruebas de la existencia de un mercado de trabajo en el Cercano Oriente, donde se insertaría la economía fenicia a comienzos del Ier milenio a. C., y en el que el desarrollo de la movilidad laboral por parte de artesanos "independientes", siempre muy especializados,

lavoro nel Vicino Oriente antico, Milán, 1988, págs. 348-362; M. BOTTO, a.c. (n. 5) p. 135 ss, si bien admiten una mayor participación del palacio en el comercio precolonial, cf.: S.F. BONDI, "Elementi di Storia fenicia nell'età dell'espansione mediterranea", *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1991, vol. I, p. 53.

⁷ O. ARTEAGA, "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía", *SPAL*, 4 (1995) págs. 148 ss, especialmente p. 156

⁸ S.F. BONDI, a.c. (n. 5) p. 141; A.M. BISI, a. c. (n. 3), p. 245; M^aE. AUBET, o. c. (n. 3) p. 110 ss.

⁹ M^aE. AUBET, o.c. (n. 3) p. 284 ss.

¹⁰ M. CARRILERO, "Intercambio desigual y mercado en la esfera de interacción fenicios-autóctonos", en C. Martínez (ed.) *A la Memoria de Agustín Díaz Toledo*, Almería, 1995, p. 158.

¹¹ M. GODELIER, introducción a K. POLANYI *et al.* *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, 1976, p. 22; U. MARTINEZ VEIGA, *Antropología económica. Conceptos, teoría, debates*, Barcelona, 1990, p. 41.

parece haber sido, en la práctica, bastante modesto¹². Entre los fenicios están, ciertamente, documentadas las asociaciones con fines comerciales *-hubur-*¹³, si bien a menudo implican la participación del palacio o de algún personaje vinculado a éste¹⁴, así como las corporaciones de artesanos especializados que durante la Edad del Bronce eran denominados “hombres del rey” y parecen sujetas a una dependencia del palacio. No es imposible pensar que unas y otras hayan cobrado autonomía como consecuencia de la crisis del sistema palatino a finales del mismo periodo¹⁵, ni que algunos de sus miembros, desvinculados ahora de la estructura organizativa del palacio, hallan podido emigrar, estableciéndose en pequeños grupos de carácter familiar, por ejemplo, en el Egeo¹⁶, aunque los argumentos, fundamentalmente estilísticos y técnicos, sobre los que reposa esta hipótesis han sido también objeto de crítica¹⁷.

Pero se admite, asimismo, que las ciudades fenicias fueron las menos afectadas de esta zona del Cercano Oriente por la crisis que puso fin a las actividades especializadas de los palacios, por lo que en ellas fue mayor la continuidad de los sistemas económicos y administrativos propios de los siglos precedentes¹⁸. Lo cual contrasta, en una región en la que el templo no había desempeñado nunca una función económica de importancia¹⁹, con el notable papel que las tradiciones literarias atribuyen a los templos en la expansión fenicia²⁰. Recordemos, por ejemplo, a Herodoto (II, 44): “Y me llegué, así mismo, a Tasos, en donde encuentro un santuario de Heracles erigido por los fenicios que zarparon en busca de Europa y fundaron Tasos; y estos hechos son anteriores, por lo menos en cinco generaciones, al nacimiento de Heracles, hijo de Anfitríon, en Grecia”, pero también a Pausanias (V, 25, 2): “Los de Tasos, que proceden de los fenicios que con Taso hijo de Agénor partieron de Tiro y de toda Fenicia en busca de Europa, ofrecieron en Olimpia un Hércules cuya base es,

¹² C. ZACCAGNINI, “Patterns of mobility among ancient near eastern craftsmen”, *Journal of Near Eastern Studies*, 42, 3 (1983), p. 264.

¹³ H.J. KATZENSTEIN, “The phoenician term *hubur* in the report of Wen-Amón”, *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987, vol. II, págs. 599-602.

¹⁴ M^a E. AUBET, o. c. (n. 3) págs. 108 ss.

¹⁵ C. ZACCAGNINI, o. c. (n. 12) p. 258.

¹⁶ J. N. COLDSTREAM, “Greeks and Phoenicians in the Egean”, en Niemeyer, ed. *Phönizier in Westem*, Colonia, 1982, págs. 261-275, cf. A.M. BISI, “Ateliers phéniciens dans le monde égéen”, *Studia Phoenicia*, V (1987) 225-237.

¹⁷ J.D. MUHLY, a. c. (n. 4) p. 322-323.

¹⁸ S. MOSCATI, *Il mondo dei Fenici*, Milan, 1979, p. 24 ss; M. LIVERANI, *Antico Oriente. Storia, società, economia*, Rom-Bari, 1988, p. 694.

¹⁹ M^a C. MARIN CEBALLOS, “Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio”, en J. AMangas y J. Alvar (eds.) *Homenaje a José M^a Blázquez*, Madrid, 1993, vol. II, p. 352

²⁰ D.Van BERCHEN, “Sanctuaires d'Hercule-Melkart. Contribution a l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée”, *Syria*, 44 (1967) pp. 73-109 y 307-335; G. BUNNENS, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruselas-Roma, 1979, p. 158, y 284 ss.

como la misma estatua, de bronce. La altura de la estatua es de diez codos, tiene la clava en la mano derecha y en la izquierda el arco. He oído que en Tasos veneraban al mismo Heracles que los tirios, pero que al unirse a los griegos rindieron también culto a Heracles hijo de Anfitríon”, a Diodoro de Sicilia (V, 20): “...En primer lugar fundaron en Europa, cerca del paso de las Columnas, una ciudad a la que, por ser una península, dieron el nombre de Gadeira, y en ella dispusieron todo como convenía a la naturaleza del lugar, así como un suntuoso templo dedicado a Heracles, e introdujeron magníficos sacrificios celebrados a la manera fenicia”, a Plinio (N.H., XVI, 40) sobre Lixus: “...Hay también una malva arbórea en Mauritania, en el opidum de Lixus, sito sobre un estero, lugar donde antes estuvieron, según se cuenta, los huertos de las Hespérides, a 200 pasos del Océano, junto al templo de Hércules, que dicen es más antiguo que el gaditano”, y también sobre Utica (XIX, 63): “Memorable también es el templo de Apolo en Utica donde aún se encuentran las vigas de cedro puestas cuando la fundación de la ciudad, hace 1178 años”, a Pomponio Mela (III, 6, 46): “Cerca de litoral que acabamos de costear en el ángulo de la Bética, se hallan muchas islas poco conocidas y hasta sin nombre; pero, entre ellas, la que no conviene olvidar es la de Gades, que confina con el Estrecho y se halla separada del continente por un pequeño brazo de mar semejante a un río. Del lado de la tierra firme es casi recta; del lado que mira al mar se eleva y forma, en medio de la costa, una curva, terminada por dos promontorios, en uno de los cuales hay una ciudad floreciente del mismo nombre que la isla, y en el otro, un templo de Hércules Egipcio, célebre por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas. Fue construido por los tirios; su santidad estriba en guardar las cenizas (de Hércules); los años que tiene se cuentan desde la guerra de Troya”, o a Estrabón (III, 5, 5): “...En la tercera expedición fundaron Gadir, y alzaron el santuario en la parte oriental de la isla, y la ciudad en la occidental”.

Toda esta información de los textos antiguos es confirmada por los testimonios epigráficos y arqueológicos. En Oriente, la estela de Barhadad²¹ sugiere la existencia de un santuario de Melkart en la región de Alepo en el siglo IX a. C.. Ya en el Mediterráneo, la estela de Nora, indica la construcción de un templo o de algún otro tipo de estructura sacra, no más tarde de finales del siglo IX o de la primera mitad del VIII a. C. a una divinidad de origen chipriota, como Pumay²². En Malta el santuario de Tas Silg, dedicado a Astarté y construido sobre un lugar de culto indígena anterior, puede datarse, en base a los hallazgos cerámicos, en los últimos decenios del siglo VIII a. C., al igual que el

²¹ A. LEMAIRE, “La stèle araméenne de Barhadad”, *Orientalia*, 53, 1984, pp. 337-349.

²² M.G. AMADASI GUZZO y P.G. GUZZO, “Di Nora, di Eracle e della piú antica navigazione fenicia”, *Aula Orientalis*, 4 (1986) p. 59-68.

resto de la presencia fenicia en la isla²³. En la ciudad etrusca de Ceres, Tefario Veliunas, el gobernante local, consagra hacia el 500 a. C. una capilla a Astarté, seguramente por más motivos que los meramente religiosos, según nos informan las inscripciones de Pírgios²⁴, más o menos por la misma fecha en que se concluye el primer tratado romano-cartaginés²⁵.

Por otra parte, la ausencia en muchos casos de documentación literaria y epigráfica nos obliga a plantearnos la necesidad de emprender el estudio de las relaciones sociales de producción en el ámbito fenicio colonial con el casi único apoyo de la documentación arqueológica. Los trabajos recientes de F. Moreno Arrastio²⁶ muestran como, sin embargo, es posible avanzar en este campo, al menos en el terreno de las hipótesis. Pero una buena hipótesis vale mucho más que limitarse a afirmar la dificultad que entraña la reconstrucción de la sociedad colonial fenicia cuanso sólo disponemos de datos arqueológicos. Este investigador ha llamado la atención sobre la representación gráfica de la violencia, en forma de armas, así como del cuerpo humano en las estelas decoradas del S.O. de la Península Ibérica²⁷, sugiriendo que su aparición corresponde al surgimiento de un modo de producción en la que la caza del hombre, destinada al comercio de esclavos, en los territorios limítrofes a aquellos en que se distribuyen mayoritariamente las estelas y que sufren procesos de encastillamiento y de despoblación contemporáneos, desempeñaría un papel predominante. Estos esclavos serían

²³ A. CIASCA, "Malta", *I Fenici*, Milano, 1988, p. 206; P. VIDAL, "Fenicios e indígenas en Malta. El papel del templo de Tas Silg", *Intercambio y comercio preclásico en el Medietrráneo*, Madrid, 1998, en prensa.

²⁴ R. BLOCH, "L'alliance étrusco-punique de Pyrgi et la politique religieuse de la republique romaine a l'égard de l'Etrurie et de Carthage", *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, II, Roma, 1983*, pp. 397-400.

²⁵ Polibio, III, 22

²⁶ F. MORENO ARRASTIO, "Ensayo sobre la obviedad, las estelas decoradas y sus agrupaciones.", *Gerión*, 16 (1998) pp.49-84 ID, "El factor humano en el comercio: mercados y mercancía humana", *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Mad, pp. 149-178.

²⁷ Se trata de unos monumentos que han aparecido en su mayoría en regiones periféricas al Bajo Guadalquivir. Se las ha clasificado según criterios tipológicos e iconográficos en un orden cronológico en el que las más antiguas serían las más sencillas, las que aún no tienen representación alguna de la figura humana, limitándose a presentar esquemáticamente una panoplia de escudo, lanza y espada, mientras que las más recientes serían las "diademadas" con representación de la figura femenina, ocupando un momento intermedio entre ambas un tercer grupo en el que a la panoplia se añade la figura humana acompañada de otros objetos de "prestigio" como espejos de bronce, lirras, peines de marfil o carros (S.C. Celestino Pérez, "Las estelas decoradas del S.O. peninsular", *La cultura tartésica en Extremadura (Cuadernos Emeritenses, 2)*, Mérida, 1991, pp. 47-61). Su adscripción por los investigadores a un contexto funerario, aunque frecuente, no es evidente. Recientes investigaciones han mostrado la inexistencia de un patrón iconográfico, lo que sugiere una ausencia de definición del prestigio que señala la falta de cohesión de las elites a las que supuestamente representan (A. Barceló, "Las estelas decoradas

luego en parte empleados en la explotación de las minas de Tartessos. Esta hipótesis, que su mismo autor define como pesimista frente a la excesiva benevolencia con que ha sido juzgada la presencia colonial fenicia y sus consecuencias, puede dar razón, además del proceso de formación de unas elites guerreas en el territorio de las estelas, de los componentes de una presencia fenicia que las correcciones cronológicas recientes²⁸ remontan al menos al siglo IX a. C., cuando la explotación intensiva de la riqueza minera del sur peninsular no comienza hasta el VII. En mi opinión esta hipótesis se ve reforzada por la conquista simbólica de los límites del mundo que una expedición tiria realiza mediante la consagración de la Columnas/Betylos de Melkart en los bordes mismos del Océano²⁹. Mediante ella queda delimitada una “periferia”

del Sudoeste de la Península Ibérica”, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 189-205, Id., “Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 49 (1992) p. 269) o incluso la inexistencia de tales elites al corresponder las estelas a un sistema de representación de rangos en una sociedad guerrera con ausencia de lazo directo entre poder y riqueza (M. Carrilero Millán, “Discusión sobre la formación social tartésica”: J. Alvarr y J. M^a Blázquez (eds) *Los enigmas de Tartessos*, Madrid, 1993, p. 166.). Iconográficamente las estelas del Guadalquivir, menores en número, son más complejas por lo que denotarían unas relaciones sociales en las que los mecanismos de interacción social se encontrarían más desarrollados con intercambios frecuentes y proliferación de bienes de prestigio (A. Barceló, “Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico”, *Tartessos. Veinticinco años después*, Jerez de la Frontera, 1995, p. 581.). Con todo, también han aparecido algunas estelas en lugares muy alejados de su área de difusión (G. Fatas, “Una estela de guerrero con escudo escotado e “V” aparecida en las Cinco Villas de Aragón”, *Pyrenae*, 19 (1975) pp. 166 ss; J. Valiente Maya y S. Prado Toledano, “Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)”, *AEspArq.*, 50-51 (1977-78) pp. 375-378; Id. “Nueva estela decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real)”, *EspArq.*, 52 (1979) pp. 27-32; F. Moreno Arrastio, “La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)”, *Gerión*, 13 (1995) pp. 275-294), que coincide con el sur de Extremadura (valles del Tajo y Guadiana) y Andalucía occidental (Bajo Guadalquivir).

Han sido interpretadas como vestigios de una aristocracia guerrera que realiza intercambios con los fenicios (J. M^a Blázquez, “Los escudos con escultura en V y la presencia fenicia en la costa atlántica y en el interior de la Península Ibérica”: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1992, p. 181.), pero ¿cual es el objeto del intercambio?. También se las ha considerado a modo de señales en el territorio, indicadores de rutas ganaderas y comerciales (M. Ruiz-Galvez Priego y E. Galán Domingo, “Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y comerciales”: *Trabajos de Prehistoria*, 48 (1991) pp. 257-273.), que transmiten, con un lenguaje iconográfico y simbólico complejo, ideas de posesión territorial, a la vez que expresarían relaciones sociales propias de los grupos elitistas que se estarían consolidando en la periferia de Tartessos (E. Galán Domingo, *Estelas, territorio y paisaje en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica (Complutum, 3)*, Madrid, 1993).

²⁸ A. MEDEROS MARTIN, “Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa”, *Complutum*, 8, 1997, p. 78; M. TORRES ORTIZ, “La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente”, *Complutum*, 9, 1988, en prensa.

²⁹ Estrabón III, 5, 5, crf: Pomponio Mela, III, 6, 46. Sus detractores (cfr: H.G. NIEMEYER, “Anno octogesimo post Troiam captam...Tyria classis Gades condidit?.”

exterior suceptible de ser depredada, no sólo en su riqueza económica por medio del intercambio desigual³⁰, sino también en sus recursos humanos. La obtención de la púrpura³¹, de la sal³² y, asimismo, de esclavos, justificaria la presencia fenicia en un momento anterior a los testimonios arqueológicos que indican el comienzo de la explotación de la riqueza matalífera de Tartessos. No debemos olvidar que al otro lado del Estrecho, en la "periferia" africana así definida, hay igualmente datos de esta caza del hombre y comercio de esclavos, como aquellos relativos a los garamantes³³.

En lo que a los escasos testimonios literarios concierne, algunos datos procedentes de Cartago, y de una época posterior a la que ahora nos ocupa, pueden servirnos para situar mejor el problema, comple-

Polemische Gedanken zum Gründungsdatum von Gades (Cádiz)", *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 8 (1981) 21-24; G. BUNNENS, "Le rôle de Gades dans l'implantation phénicienne en Espagne", *Aula Orientalis*, 4 (1986) 187-192; M^a E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994, pp. 174 ss.) argumentan el carácter visiblemente griego de algunos de sus componentes, como el oráculo que ordenó a los tirios la fundación de un establecimiento en las Columnas de Melkart/Hércules o la propia mención a las "Columnas". Frente a estas objeciones cabe destacar el carácter oracular de Melkart y otras divinidades fenicias (M.P. GARCIA BELLIDO, "Altars y oráculos semitas en Occidente", *Rivista di Studi Fenici*, 15, 2 (1987) 135-155), por lo que no es necesario pensar en la imitación de un modelo griego. En cuanto a las "Columnas" o "Estelas", no es seguro su origen griego. Cabe la posibilidad de imaginar una trasposición mítica de las columnas o betylos de Melkart, que sabemos adornaban su templo en Tiro y Gadir, hacia los confines del mundo. Así la divinidad que se convertirá en protectora de navegantes y mercaderes (G. BUNNENS, "Aspects religieux de l'expansion phénicienne", *Studia Phoenicia*, 4 (1986) p. 119) legitima la presencia fenicia allí, y en los espacios intermedios, de la misma manera que más tarde los desplazamientos de Heracles, sincretizado finalmente con el dios fenicio, y la ubicación de sus "Columnas" en los límites del mundo permiten al imaginario griego concebirlo como espacio propio y nutriente ideológica de su reivindicación, cfr: D. PLACIDO, "La imagen griega de Tarteso", en J. Alvar y J.M^a Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993, p. 69; J. L. LOPEZ CASTRO, "Los héroes civilizados: Melkart y Heracles en el Extremo Occidente", en J. Alvar y J. M^a Blázquez (eds.) *Héroes y antihéroes en la Antigüedad*, Madrid, 1997, págs. 61 ss.

³⁰ C. G. WAGNER, "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia hacia Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola", *Estudia d'Història Econòmica* (1993.1) pp. 16-28, ID, "Sobre el comercio lejano y el intercambio desigual en la expansión fenicia arcaica por el Mediterráneo", *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 1998, en prensa; M. CARRILERO, a. c. (n. 10) pp. 153-160.

³¹ E. LIPINSKI, "La industria y el comercio de la púrpura "Tiria", *Estudis d'Història Econòmica* (1993. 1) pp. 5-10; P. FERNANDEZ URIEL, "Reflexiones sobre la industria de la púrpura y su papel en la economía del mundo antiguo", *Ibid.*, pp.75-89; EAD., "El comercio de la púrpura", *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, 1998, en prensa.

³² L.I. MANFREDI, "Le saline e il saque nel mondo punico", *Rivista di Studi Fenici*, XX (1992) pp. 3-14; P. FERNANDEZ URIEL, "Algunas consideraciones sobre la miel y la sal en el extremo del Mediterráneo occidental", *Lixus*, Roma, 1992, pp. 325-336; J. L. CASTRO, "La producción fenicia occidental de salazón de percado", *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Coimbra, 1993, pp. 353-362.

³³ Heródoto, IV, 183, 4

mentados con la información epigráfica. Estos testimonios muestran la existencia en Cartago, junto a una aristocracia involucrada al mismo tiempo en los asuntos políticos y comerciales, de diversos grupos de población dependiente y, por supuesto, ciudadanos libres³⁴, lo que configura una situación típica de las sociedades antiguas y hace muy improbable la existencia de un auténtico mercado libre de trabajo. La comunidad cívica, que integraba a todos aquellos que gozaban del derecho de ciudadanía y por consiguiente disfrutaban de prerrogativas políticas, aunque desigualmente distribuidas, se encontraba dividida, aunque ignoramos si esta división se hallaba formalmente reconocida en las leyes o existía sólo de hecho, en *drnm*, la aristocracia, una clase de grandes propietarios de tierras y ricos comerciantes que explotaban el trabajo de esclavos y de grupos de población semidependiente, y *srnm*, que las fuentes latinas a menudo mencionan como “plebeyos”. Estos últimos eran pequeños campesinos y modestos mercaderes y artesanos que poseían alguna propiedad, y cuyos oficios aparecen mencionados frecuentemente en las inscripciones. Ambos, aristócratas y “plebeyos”, formaban un solo cuerpo de ciudadanos, “el pueblo de Cartago” -*m qrhdst*-. Al margen del conjunto cívico se hallaban distintos grupos de población subordinada. Uno de ellos es mencionado en las inscripciones como *s sdn* (“hombres de derecho sidonio”) y sus miembros parecen gozar de un estatuto especial que es difícil de precisar. Otro *-bds* equivalía a una especie de servidumbre en la que sus miembros, pese a ser hombres libres, dependían de un patrón a la manera de los “clientes” romanos. Con todo, esta “clientela púnica”, o si se prefiere, esta forma social de dependencia, parece revestir caracteres de mayor dureza, ya que los patrones cartagineses no se encontraban ligados por ningún tipo de obligación recíproca hacia estas personas. Fuera del dominio urbano, en las tierras conquistadas durante la expansión del siglo V a. C., la población africana se encontraba subordinada, en parte, a la comunidad política integrada por los púnicos y recibía la denominación de “las gentes que viven en la tierra”, con un estatuto intermedio entre los hombres libres y los esclavos, y en parte vinculada a los grandes propietarios cartagineses mediante lazos de dependencia, que algunos han querido comparar también con alguna forma de clientela.

¿Se pueden extrapolar los datos de Cartago a otros lugares fenicios del Mediterráneo?. No lo sabemos, pero si parece probable que las condiciones de la población autóctona en algunos sitios, por lo que luego veremos, no fueran muy distintas a las de algunos grupos de semidependientes conocidos, por ejemplo, a través de una inscripción

³⁴ Ju. B. TSIRKIN, “Carthage and the problem of polis”, *Rivista di Studi Fenici*, 14 (1986), p. 134 ss; C.G. WAGNER, “Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago”, en P. Sáez y S. Ordoñez (eds.) *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, 1994, p. 830 ss.

procedente de Mactar y que aparecen subordinados a la comunidad³⁵. En Cartago los grupos de semidependientes nativos que eran empleados en la explotación de la "chora" de la ciudad aparecen ligados por alguna especie de lazos de clientela a los propietarios de la tierra³⁶. No sabemos, hay que insistir en ello, hasta que punto este rasgo puede ser extrapolado a otros lugares. Presupone, de hecho, la existencia de una aristocracia colonial que ejerce un derecho de posesión de la tierra trabajada por aquellos.

En Cartago Nova, cuya población estaba compuesta por artesanos, menestres y hombres de mar, había un grupo significativo de dos mil trabajadores especializados. Aunque las fuentes no dicen nada sobre su régimen jurídico, sabemos que en Cartago los trabajos artesanales y especializados eran desempeñados normalmente por hombres libres. Tras la conquista de Cartago Nova, Escipión dejó en libertad a un buen número de sus habitantes mientras que otros pasaron a convertirse en propiedad del pueblo romano³⁷. Probablemente estos últimos estaban sometidos a algún régimen de dependencia bajo la administración cartaginesa, empleados en los trabajos de las canteras y los arsenales, como también sucedía con este tipo de trabajadores en la metrópolis africana.

Nuestra hipótesis, que habrá de someterse a la verificación de trabajos futuros, sostiene que los datos conocidos de Cartago no constituyen una excepción. En el Cercano Oriente, grupos de personas dependientes eran utilizadas por los palacios fenicios en diversas tareas. En el relato de Wenamon el palacio del rey de Biblos parece capaz, mediante el empleo de mano de obra inserta en la estructura palatina, de proporcionar materias primas, como la madera que demanda el enviado de Egipto³⁸. Lo mismo se puede observar en los textos bíblicos³⁹, en los que Hiram de Tiro está en condiciones de proporcionar a Salomón la madera que este le pide para la construcción del templo de Jerusalén, además de canteros y mano de obra especializada, "hombres del rey", para la ornamentación de su palacio. Se podrá objetar que en el marco de la expansión fenicia por el Mediterráneo está totalmente ausente el palacio. Pero no así el templo.

Los comienzos de la expansión fenicia están marcados por la fundación de templos que preceden en el tiempo a las ciudades, como el de Tasos, Nora, y más concretamente aquellos de Gadir y Lixus. La exis-

³⁵ M. SZNYCER, (1972), "Quelques observations sur la grand inscription dédicatoire de Mactar": *Semitica*, 22 (1972) p. 38.

³⁶ C.R. WHITTAKER, "Land and Labour in North Africa": *Klio*, 60 (1978) p. 338 ss.

³⁷ POLIBIO, X, 17, 6-10

³⁸ S. F. BONDI, a. c. (n. 5) p. 140.

³⁹ I Reyes 5 y ss.

tencia tan antigua de estos últimos no debe descartarse en base a consideraciones cronológicas que están en vías de profunda revisión gracias a las dataciones calibradas de C-14⁴⁰, y de argumentaciones históricas que inciden en la falta de un contexto adecuado para su existencia. Tal contexto no es otro que la ideología del dominio universal, que profundas raíces históricas en el Cercano Oriente, y de acuerdo con la cual la conquista simbólica de los límites del mundo, que se señala con un altar o una estela (¿los betylos de Melkart?), legitima la reclamación de los espacios intermedios, abriendo el camino a su ulterior control efectivo. El relato de la fundación de Gadir menciona un oráculo tirio, lo que no debe ser interpretado necesariamente, como una contaminación de procedencia helénica⁴¹, sino como el indicio de una empresa promovida por un templo. Pero ¿tenía ahora el templo fenicio funciones económicas de las que había carecido anteriormente?. En cualquier caso, la conquista simbólica de los límites del mundo, comienza a definir una periferia lejana que será objeto de explotación económica, y no sólo mediante el comercio.

Primero los templos, y luego las ciudades, como Castillo de Doña Blanca en Cádiz⁴², la Fonteta en Alicante⁴³ o Ibiza⁴⁴, con lo que la expansión y la colonización fenicia arcaica se llena de rasgos de índole demográfica y urbana. ¿Y que hay de los territorios?. Poco sabemos de ellos, pero contemporáneamente surgen asentamientos -¿cómo los podemos llamar cuando ni los datos epigráfico ni los funerarios nos permiten considerarlos ciudades?- en todo el litoral mediterráneo andaluz, y más al norte, que tampoco son emporios, sino centros de producción para el intercambio⁴⁵, que se caracterizan por presentar vestigios de actividades económicas diversificadas en el aprovechamiento de los diversos recursos locales (agricultura, pesca, tñntura de la púrpora) y cuya finalidad se inserta en una estrategia diseñada para aumentar los beneficios suprimiendo los costes de transporte y almacenamiento al eliminar gran parte del trayecto entre los centros de producción y los de intercambio mediante un considerable acercamiento a estos⁴⁶.

⁴⁰ Vid. n. 28

⁴¹ C. G. WAGNER, "Los asentamientos y el comercio fenicio arcaico en Málaga", *II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, en prensa.

⁴² D. RUIZ MATA, "Los fenicios de época arcaica -siglos VIII/VII a. C. en la bahía de Cádiz. Estado de la cuestión", *Estudios Orientais*, 4 (1993) p. 44.

⁴³ VV. AA., *Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante*, San Vicente. Alicante (1998)

⁴⁴ B. COSTA, "Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnicoébusitana", *VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1994, pp.75 ss.

⁴⁵ M^a C. MARIN CEBALLOS, "La colonización fenicia de la Península Ibérica en la época arcaica. Problemas y evidencias", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1993, p. 35; C. G. WAGNER, a. c. (n. 41)

⁴⁶ C. G. WAGNER, "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al Este del Estrecho", *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp. 425 ss.

Estos asentamientos no constituyen comunidades urbanas, ya que no poseen templos, ni otra clase de edificios públicos, con la excepción quizá del "almacen" de Toscanos, ni proporcionan ningún tipo de inscripciones, y tampoco poseen necrópolis, sino pequeños grupos de tumbas que contrastan fuertemente con lo que conocemos en Ibiza, Cádiz, Almuñecar o Villaricos. Comparten un similar patrón de asentamiento que implica un conocimiento detallado del territorio y de sus posibilidades geoestratégicas y económicas, por lo que no es viable pensar que su fundación se produjera directamente desde Oriente, como se ha venido sosteniendo. Unido a lo anterior, y a la cuidadosa planificación del habitat que muestran desde un principio, como se advierte en Chorreras, Morro de Mezquitilla y Toscanos, hacen pensar en pequeñas comunidades procedentes, y no sabemos si dependientes, de las grandes ciudades de la época, Gadir, Cástillo de Doña Blanca, si no son lo mismo, o de los templos que las precedieron. La pregunta es ¿quien o quienes ejercen la titularidad de los derechos sobre los territorios que permite el aprovechamiento de los recursos?

En Cerdeña la antigüedad de la fundación de Monte Sirai, a mediados del siglo VIII a. C. o poco después, y su naturaleza no militar⁴⁷, señalan una preocupación precoz de las gentes de Sulcis por la adquisición de territorios destinados a una explotación agrícola. Los materiales descubiertos en las proximidades de Tharros y Cagliari hacen sospechar una irradiación en relación con el control y explotación de los territorios circundantes. "Il riconoscimento recente di una precoce vocazione alla diffusione e al controllo del territorio, in specie nel Sulcis e nel Sinis, conferma que la alla prima collonizzazione fenicia no mancò quel carattere di immediato inhteresse verso lo sfruttamento agricolo delle zone coloniali..."⁴⁸.

Parece claro, que el patrón de asentamiento de todos estos enclaves fenicios sugiere un control de los territorios en que se establecen⁴⁹, que contradice la idea de emporios aislados y en precario. La tierra debió pertenecer, por tanto, de alguna manera a los colonos fenicios, sin que seamos capaces de más precisiones⁵⁰. En este sentido, algunos testimonios arqueológicos a los que se considera de factura autóctona, como ciertas cerámicas hechas a mano⁵¹, el muro-fortificación del Ce-

⁴⁷ P. BARTOLONI, "L'impianto urbanistico di Monte Sirai nell'età repubblicana", *AfRo*, 10, 1994, p. 827.

⁴⁸ P. BARTOLONI, S. MOSCATI y S.F. BONDI, *La penetrazione fenicia e punica in Sardegna*, Roma, 1997, p.24.

⁴⁹ A. M. BISI, a. c. (n.3) p. 248; M^a E. AUBET, o. c. (n. 3) págs. 265 ss.

⁵⁰ Yu. B. TSIRKIN, "Economy of the phoenician settlements in Spain", E. Lipinski (ed), *State and temple economy in the Ancient Near East*, II, Lovaina, 1979, págs. 545 ss.

⁵¹ J. M. MARTIN RUIZ, "Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía", *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, Cádiz, 1995, en prensa.

ro de Alarcón, próximo a Toscanos⁵², o las estructuras de un habitat nurágico en Monte Sirai⁵³ podrían estar indicando la presencia de una población local que participaba en los procesos de trabajo, tal y como ya fue señalado algún tiempo atrás por Whittaker⁵⁴.

Son estas cerámicas a mano las que, en nuestra opinión, resultan los testimonios más interesantes. Sin negar la posible existencia de cerámicas fenicias modeladas a mano, en su mayor parte parecen de origen autóctono, con paralelos morfológicos y tecnológicos en yacimientos indígenas cercanos a los asentamientos fenicios⁵⁵. Destaca la ausencia de grandes contenedores, para lo que se emplearon normalmente ánforas fenicias, así como su atribución a contextos domésticos. Parecen, por tanto, indicios bastante fiables de la presencia de autóctonos en los centros fenicios de la costa⁵⁶. Que tipo de relación les vincularía con los colonos fenicios es algo que ignoramos, y su desaparición o asimilación a lo largo del siglo VII a. C., como sugiere la ausencia de los items que les representan en el registro arqueológico, puede ser interpretada en términos de aculturación⁵⁷, de expulsión hacia la periferia de los "territorios coloniales" por la llegada de inmigrantes orientales en el momento de mayor presión de Asiria sobre las ciudades fenicias⁵⁸, o de sustitución de una fuerza de trabajo por otra, como consecuencia de las transformaciones acaecidas en el seno de la sociedad fenicia en este ámbito colonial.

Tanto las tumbas como el habitat de estos asentamientos proporcionan, a partir de un determinado momento, indicios de una composición social heterogénea en la que destaca una elite que se entierra en las lujosas tumbas de cámara de Trayamar⁵⁹ y reside en grandes casas en Morro de Mezquitilla y Toscanos⁶⁰. La evidencia arqueológica de acu-

⁵² H. SCHUBART, G. NIEMEYER H y G. LINDEMANN, "Toscanos, Jardín y Alarcón", *NAHisp 1 (Arq)*, 1972, pp. 9-43; H. SCHUBART, "Alarcón. Vorbericht über die grabungskampagne 1984 im Bereich der phönizischen siedlung und der befestigungsmauer", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84 Madrider Beiträge 14*, 1988, pp. 172-188.

⁵³ P. BARTOLONI, S. MOSCATI y S. F. BONDI, o. c. (n. 48) p. 54.

⁵⁴ C. R. WHITTAKER, "The Western Phoenicians: Colonisation and assimilation", *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 200 (1974) p. 74 ss.

⁵⁵ A. RECIO RUIZ, "Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *Madrider Mitteilungen*, 34, 1993, pp. 134-38.

⁵⁶ J.M. MARTIN RUIZ, a. c. (n. 51)

⁵⁷ A. M^a. JIMENEZ FLORES, "El banquete funerario en las necrópolis fenicias de Málaga: Una aproximación social", en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.) *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, 1996, p. 161-166.

⁵⁸ C. R. WHITTAKER, a. c. (n. 54) p. 75.

⁵⁹ H. G. NIEMAYER y H. SCHUBART, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del Algarrobo*, EAE 90 (Madrid, 1976).

⁶⁰ M^a C. MARIN CEBALLOS, "La colonización fenicio-púnica en la provincia de Málaga": en F. Wulff y G. Cruz (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, 1996, p. 25-27.

sadas diferencias en el seno de las comunidades fenicias que poblaban los asentamientos del litoral mediterráneo andaluz ha sido señalada nuevamente en un trabajo reciente por O. Arteaga⁶¹, en el que también se sugiere la diferente extracción social de la población de sitios como Rachgoum o Can Partit (Ibiza)⁶² que encuentra su correlato en las tumbas procedentes del Cerro del Mar en claro contraste con los hipogeos familiares de Trayamar⁶³.

El problema ahora radica en saber si esta aristocracia comercial fenicia arribó directamente desde Oriente⁶⁴ o de algún otro lugar más cercano, si por el contrario es el resultado de un proceso local de diferenciación social en el seno de la población colonial⁶⁵, o si no constituye en modo alguno un grupo de este carácter, lo que podría ser otra de las alternativas a tener en cuenta. La hipótesis reciente sobre el traslado de una aristocracia fenicia oriental a las primeras fundaciones coloniales en el marco de la expansión mediterránea, descansa en datos escasos y, en ocasiones, cronológicamente posteriores. Chorreras, posee, efectivamente, un habitat esplendido con magníficas casas, por lo que pudiera constituir un asentamiento aristocrático, que, sin embargo, se abandona muy pronto. Las tumbas "aristocráticas" de Trayamar son, en cambio, del siglo VII a. C. ¿Cómo debemos interpretar estos datos?. Tal vez estemos, en el primero de los casos, ante la presencia de una aristocracia oriental que no pervive *in situ*, por lo que debemos suponer que se traslada, pero, ¿porqué y a donde?. Tal vez debamos suponer una intervención de Gadir, directa o por prestigio/atracción. En cualquier caso, comienzan a ser demasiadas suposiciones.

Durante el siglo VII a. C. se detectan toda una serie de cambios en el registro arqueológico de estos asentamientos como son el aumento de su extensión, una ocupación intensiva de los territorios próximos que da lugar a la aparición en éstos de pequeños poblados, lo que va acompañado de la creación de nuevos asentamientos geográficamente más

⁶¹ O. ARTEAGA, "La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo Mediterráneo", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1994, p. 36.

⁶² B. COSTA RIBAS, "Las excavaciones arqueológicas en el solar nº 38 de la Vía Romana (Can Partit). Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis del Puig des Molins, I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica", Ibiza, 1991, págs. 29-51.

⁶³ Vid. M^a E. AUBET, "Notas sobre arqueología funeraria en Andalucía", *Alla soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, 1997, p. 495-508.

⁶⁴ M^a E. AUBET, o. c. (n. 3) p. 263 y 301

⁶⁵ A. M^a. JIMENEZ FLORES, a. c. (n. 57) p. 165.

alejados como en la isla de Ibiza (Sa Caleta)⁶⁶ Portugal (Abul)⁶⁷ o Marruecos (Mogador)⁶⁸, a los que se añaden a la presencia de materiales fenicios, junto con etruscos, en el litoral de Levante, Cataluña y el sur de Francia⁶⁹. Los cambios significativos en el registro arqueológico, como los que ahora se observan, podrían estar reflejando otros cambios que van más allá de lo meramente funcional. Las tumbas “aristocráticas” de Trayamar son precisamente de este periodo o de poco antes, ya que en cualquier caso no remontan más allá de comienzos del siglo VII a. C. y sugieren un modo de organización del pequeño grupo social al que representan que contrasta fuertemente con las evidencias funerarias de otras necrópolis fenicias. ¿Estamos asistiendo a la formación de un grupo social dominante en este contexto colonial, que se convertiría en uno de los protagonistas privilegiado de los posteriores procesos y cambio histórico?. La respuesta a esta pregunta merece, en nuestra opinión, toda una línea de investigación.

De mediados del siglo VII a. C. o un poco más tardíos, hacia el 630 a. C., son los materiales fenicios más antiguos descubiertos en Ibiza, en Sa Caleta y en la bahía de Ibiza, que sugieren un asentamiento de fenicios occidentales procedentes de la zona del Estrecho de Gibraltar⁷⁰. Precisamente Sa Caleta sorprende por su urbanística “improvisada y arcaizante” con un “sistema basado en la yuxtaposición de estancias sin ningún género de orden en cuanto a la orientación con respecto a sí mismas y a los puntos cardinales”, “separadas entre sí por espacios, en ocasiones exigüos, comprendidos entre las distintas construcciones”⁷¹, dando lugar a estrechas calles de orientación variada y pequeñas plazas de plan irregular y superficies variables⁷², que contrasta con las gran-

⁶⁶ J. RAMON, “El yacimiento fenicio de Sa Caleta”, *III Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, p. 177-196.

⁶⁷ L. BARROS, J. L. CARDOSO y A. SABROSA, “Fenícios na margem sul do Tejo”, *Estudos Orientais*, 4 (1993) 143-181; F. MAYET y C. TAVARES da SILVA, “Preseça fenícia no baixo Sado”, *Ibid.*, págs. 127-142.

⁶⁸ F. LOPEZ PARDO, “Mogador, “factoría extrema” y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana”, *II 5e Congr. nat. Sos. sav. Avignon, 1990, Ve Coll. sur l'hist. et l'archéol. de l'Afrique du Nord*, Avignon, 1992, págs. 277-296.

⁶⁹ J. SANMARTI, “El comercio fenicio y púnico en Cataluña”, *II Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, p. 119-136; J. SANTACANA, “Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña”, *VIII Jornades d'Arqueologia fenicio-púnica*, Ibiza, 1995, p. 145-163.

⁷⁰ B. COSTA y J. FERNANDEZ, “Ibiza en época arcaica (c. 650-475): fundación fenicia-colonia cartaginesa. Estado actual de la cuestión”, *Empúries*, 48-50 (1986-89) p. 259; B. COSTA RIBAS, a. c. (n. 62) p.50.

⁷¹ J. RAMON, “El yacimiento fenicio de Sa Caleta”, *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, p. 178 ss.

⁷² C. GOMEZ BELLARD, “Quelques réflexions sur les premiers établissements phéniciens à Ibiza”, *Alla soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, 1997, p. 764.

des y espaciosas casas y calles bien trazadas de Morro de Mezquitilla. De finales del siglo VIII a. C. sería la primera ocupación en el Cerro del Villar, en la desembocadura del Guadalhorce, un asentamiento fenicio arcaico muy próximo a Málaga que al parecer estuvo especializado en la producción agrícola y en la manufactura de cerámicas⁷³, al igual que Sa Caleta, de corta vida como Chorreras, parece especializado en la explotación de galena argentífera⁷⁴. Una vez más, además de los lapsos cronológicos, son sobre todo los contrastes observados en el registro arqueológico de poblaciones coloniales de extracción social muy distinta, los que invitan a pensar, más que en un proceso orgánico de especialización funcional, en la dialéctica de las relaciones de producción con las desigualdades sociales que generan, no sólo en el ámbito del contacto entre los colonizadores y los autóctonos, sino en el seno de la propia formación social de aquellos fenicios occidentales.

El sector arcaico de la necrópolis de Puig des Molins (Can Partit) plantea algunos problemas. El tipo de sepulturas, un pequeño hoyo excavado en el suelo o una hoquedad natural de éste, el rito de incineración y la propia tipología de las urnas cinerarias, aunque presentes en otros lugares fenicios del Mediterráneo, como en Motia o en la misma Cartago, son aún desconocidos en las necrópolis fenicias occidentales del litoral de la Península Ibérica, como Cádiz, Trayamar o Almuñecar, aunque es posible que aún no se hayan descubierto este tipo de tumbas en la región⁷⁵. Sin embargo constituye una replica casi exacta del paisaje funerario de algunas necrópolis "orientalizantes" del interior de Andalucía, como Cruz del Negro. Como no parece muy razonable atribuir su presencia en la Ibiza arcaica a una colonización tartésica procedente de la Península, habrá que convenir, a la inversa, que su presencia en algunas necrópolis consideradas tartésicas obedece, en realidad, a grupos de población fenicia. Pero, ¿qué población fenicia?

Si durante el siglo VII asistíamos a la primera modificación significativa en el registro arqueológico, durante el VI a. C. se van a producir en éste una serie de cambios que resultarán en la modificación del patrón de asentamiento de la población colonial. En la costa mediterránea andaluza las factorías de las etapas precedentes ceden su puesto a centros urbanos, en un proceso de concentración espacial y demográfica que algunos han denominado como el paso de una situación de *emporía* a otra de *apoikiai*.⁷⁶ Las ciudades fenicias del litoral Mediterráneo peninsular, que conocemos casi exclusivamente por las fuentes

⁷³ M^a C. MARIN CEBALLOS, a. c. (n. 3) p. 27

⁷⁴ J. RAMON, a. c. (n. 71) p. 183 ss.

⁷⁵ B. COSTA, a. c. (n. 62) pp. 36-44.

⁷⁶ J.M.J. GRAN-AYMERICH, "Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, vol. I, p. 850 ss

y por las acuñaciones monetarias tardías, surgen durante esta etapa, en la que también se producen algunos otros cambios significativos, como el abandono de las factorías en Portugal (Abul) y Marruecos (Mogador)⁷⁷.

En el primer cuarto del siglo VI a. C. Sa Caleta se abandona y se produce una reestructuración integral de la población, con el consiguiente crecimiento del asentamiento del Puig de Vila, dominando la bahía de Ibiza y donde no sólo disponían del mejor puerto de la isla, sino de un entorno cercano propicio para la explotación agrícola. En el Puig des Molins se manifiestan durante la primera mitad del siglo VI a. C. diferencias significativas que atañen tanto al tipo de sepultura, con la aparición cada vez más numerosa de fosas, como los rituales, con prácticas más elaboradas que incluyen la ofrenda de un animal, la colocación de una lucerna sobre las brasas ardientes, rotura ritual de vajilla y libaciones. También hay diferencias en los ajuares, desde las tumbas más pobres, sin ningún ajuar o con una sola ampolla de aceite perfumado a las más ricas que pueden contener un *kantharos* de *buchero* etrusco. Todo parece indicar que se está produciendo una cierta diferenciación social en el seno de la comunidad originaria⁷⁸.

Otro tanto podría decirse de la necrópolis de Jardín, situada al norte de Toscanos, junto a la orilla occidental del río Vélez, cuyos ajuares funerarios no presentan unas normas fijas, y en la que existe una gran variedad de estructuras y rituales funerarios. Esta variedad comprende fosas simples excavadas en la roca, fosas compuestas con resaltes y bancos laterales y una pequeña fosa excavada a mayor profundidad, cistas de sillares, grandes y profundas fosas que contienen cistas de sillares cuidadosamente trabajados que sostuvieron una cubierta de madera y adobe, y que se hallan precedidas, al menos en un caso, de *undromos* horizontal, que recuerdan algunas de las tumbas de cámara de Trayamar⁷⁹. Tanto la incineración como la inhumación están presentes y son muy característicos los pequeños sarcófagos de piedra. Esta necrópolis, que correspondería a la fase final de Toscanos, s. VI a. C., contrasta por su diversidad y por la riqueza de algunos de sus ajuares, aunque la mayor parte de las tumbas habían sido saqueadas antes de las excavaciones, con los enterramientos de Cerro del Mar⁸⁰, a la que se considera una de las antiguas necrópolis, entre finales del s. VIII y S. VII a. C., del mencionado asentamiento.

Precisamente las ciudades que se forman y consolidan durante este periodo, Malaka (Málaga), Sex (Almuñecar), Abdera (Adra), Baria

⁷⁷ M^a E. AUBET, o. c. (n. 3), p. 294.

⁷⁸ B. COSTA, a. c. (n. 44) p. 85.

⁷⁹ H. SCHUBART, "Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga)", *Cuadernos de arqueología mediterránea*, I, 1995, pp. 57 ss.

⁸⁰ H.G. NIEMEYER, "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz", *Phönizier im Westen*. Madrider Beiträge 8, Mainz, 1982, pp. 189 ss.

(Villaricos), Ebussus (Ibiza), tienen una tan estricta continuidad de habitat que llega hasta nuestras días que hace su conocimiento arqueológico muy difícil⁸¹, lo que por otra parte explica los pocos vestigios epigráficos así como la ausencia de tofet, ambos fenómenos urbanos, en la Península Ibérica⁸², más que por diferencias socioculturales con otros entornos fenicios y púnicos en el Mediterráneo. Los territorios coloniales, dependientes en un principio de los templos y las ciudades más antiguas, sufren una reestructuración protagonizada por una elite fenicia que se ha generado en ellos, convertida en beneficiaria de un proceso de intensificación de la explotación de recursos y dinamización de los intercambios, que generaban la riqueza en el ámbito colonial, y creando, mediante la explotación de trabajo dependiente, las condiciones que garantizan su reproducción social, su poder político y su autonomía.

⁸¹ J.L. LOPEZ CASTRO, "Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o Hegemonía?", *V Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, p. 74.

⁸² C.G. WAGNER, "La cuestión de la ausencia de Molk y Tofet en la Península Ibérica", *Hispania Antiqua*, 18 (199)pp. 569-573.